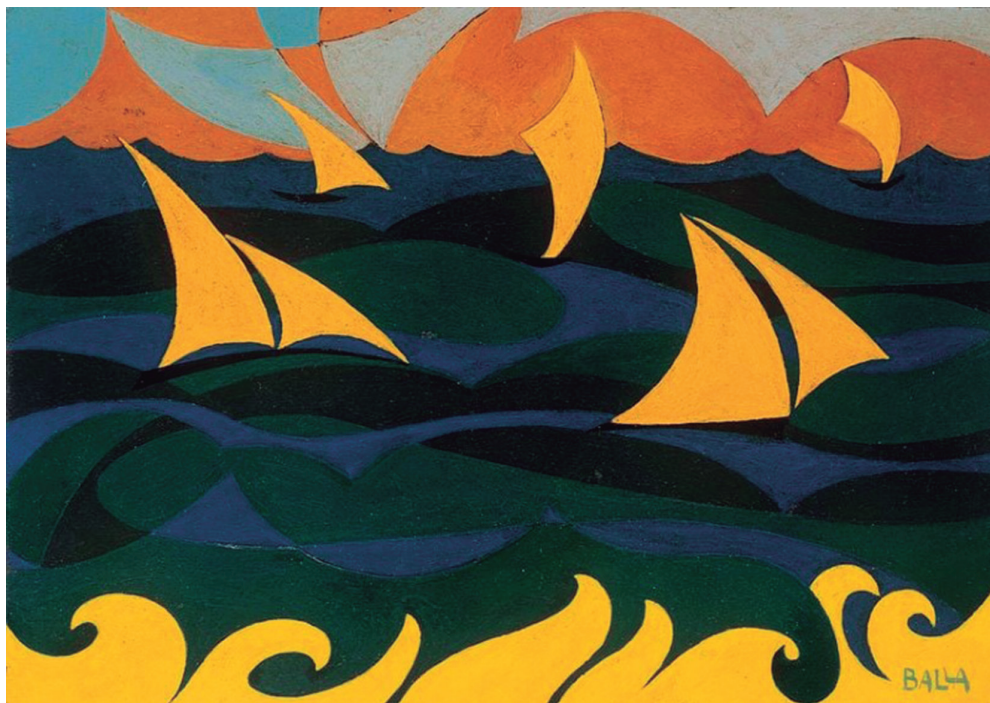


Colores en movimiento

MARÍA JESÚS MARTÍNEZ SILVENTE



Giacomo Balla *La fuerza del mar* 1919

Vuestros ojos, habituados a la penumbra, se abrirán ante las más radiantes visiones de la luz. Las sombras que pintaremos serán más luminosas que las luces de nuestros predecesores y nuestros cuadros, comparados con los que se amontonan en los museos, serán igual que el día más resplandeciente comparado con la noche más oscura.

BOCCIONI, *La pintura futurista. Manifiesto técnico*, 1910

Antes del nacimiento de la fotografía y el cine, la pintura buscó la fórmula de representar el movimiento a sabiendas de que no se trataba de una empresa fácil. Cuando las nuevas disciplinas evolucionaron, artistas como Marcel Duchamp o Giacomo Balla se fijaron en ellas para volverlo a intentar, dando los mejores frutos obtenidos hasta el momento.



Luigi Russolo *La revuelta* 1911

Las herramientas para conquistar la ansiada sensación de movimiento fueron dos, las mismas empleadas en tiempos de vanguardia para alcanzar la pintura pura: la forma y el color. Fueron algunos integrantes de un futurismo incipiente los que se afanaron en hacerlo posible, recurriendo primero a una técnica divisionista del color, que les permitió plasmar la desmaterialización de los volúmenes ocasionada por el impacto de la luz y del movimiento y, más tarde, tras conocer en París las obras de Picasso y Braque, a la fragmentación de los objetos y a los colores estridentes como reflejo del dinamismo urbano. De hecho, las críticas más feroces que se recuerdan en la literatura artística de la época son las referentes a la carencia de colorido que, según los futuristas, brillaba por su ausencia en los cuadros de los pioneros del cubismo. Es todavía curioso leer hoy, en sus exacerbados escritos y en las conferencias impartidas por media Europa, enunciados tipo «¡Cubistas oscuros, seguidores de Cortot, que igual que en él, vuestro color es sólo un factor relativo!»

Con esta y otras afirmaciones, los italianos mostraban al mundo su superioridad por haber introducido la policromía que al cubismo le faltaba, obviando los avances cromáticos de los fauvistas y los expresionistas alemanes en el camino



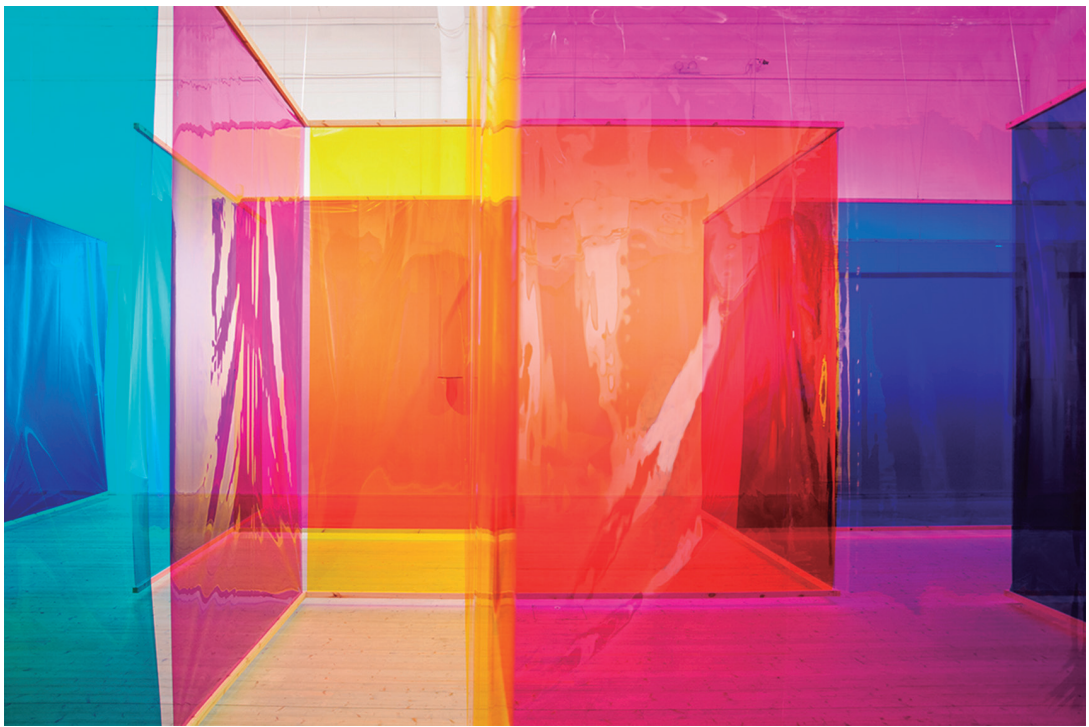
Umberto Boccioni *La ciudad se levanta* 1910

hacia lo moderno. Además, el color como instrumento aún les daría más satisfacciones. Umberto Boccioni, en *Pittura scultura futuriste. Dinamismo plastico* (1914), creó un itinerario lineal por la historia del arte dividido en grandes fases, que culminaba con ellos, los futuristas, autoproclamados «primitivos de una nueva sensibilidad». Aquí queda la conclusión del manifiesto: «L'interno e l'esterno appaiono in simultanea compenetrazione: SINTESI DI COLORE E FORMA». Esta asociación es anhelada también por su compañero Giacomo Balla, que la concreta en el *Manifesto del colore* (1918), publicado en el catálogo de su exposición de Casa d'Arte Bragaglia en Roma: *Pittura dinamica: simultaneità delle forze*. Balla personifica el color en la pintura nórdica tachándolo de «funerario, gris, estático, pesimista y monacal», y en la futurista de «audaz, aéreo, violento y dinámico», otorgándole, de este modo, cualidades más humanas que formales. Sin duda, el binomio color-movimiento en el futurismo adquiere una categoría suprema desde el manifiesto fundacional de Marinetti en *Le Figaro*, un canto a las «mareas multicolores» y a la «eterna velocidad ya omnipresente».

Rodchenko
Negro sobre negro
1919



Diferentes artistas del siglo XX utilizaron el color como arma para, en un primer momento, desacreditar a la pintura por medio de la economía del color hasta, más tarde, llegar a hacerlo invisible. El grado cero de la pintura comenzaría con los monocromos de Malevich, seguido por los de Rodchenko o Rauschenberg. Otros creadores recurrieron a los elementos extra-artísticos para, mediante el volumen, vulnerar el color como sucede en los *Achromes* de Manzoni o, coetáneo a este, Yves Klein, que investigó sobre su desintegración a causa del movimiento. Así, sus exitosos monocromos del patentado Azul Klein Internacional, sólo eran el principio, porque le siguieron las *Antropometrías* o «pinceles vivos» —el color lo proporcionaban los movimientos de mujeres desnudas sobre una sábana o un lienzo— para concluir con sus últimos trabajos en los que los soportes pintados eran alterados por la lluvia o el viento. A veces, las *Cosmogonías* se materializaban cuando Klein ataba el cuadro a la capota de su coche y pisaba el acelerador hasta sobrepasar los cien kilómetros por hora.



Olafur Eliasson *Máquinas de realidad* 2015

Los colores en las obras de Lucio Fontana quedaron interrumpidos por los movimientos meditados de sus *buchi y tagli*, y los gestos de desgarrar por las *cosituras* de Alberto Burri. En otras ocasiones, el movimiento del espectador es el que, de alguna forma, desarticula el color, como en el arte óptico o, más recientemente, en algunas de las instalaciones a gran escala del danés Olafur Eliasson, en las que los colores y sus reflejos desafían el método en que percibimos nuestro entorno y nos movemos en él.

En la actualidad, el último paso hacia la descomposición del color se da con la *despintura*, y una muestra es la última *performance* que Miquel Barceló presentó en 2021 en compañía del músico Pascal Comelade: *Despintura fónica*. «La idea la tuve en Asia — comenta en una entrevista minutos antes de inaugurarla en el Museo de Málaga — donde vi a unos estudiantes hacer prácticas de caligrafía deslizando un pincel mojado sobre un papel. Quedaban unas marcas negras que luego, al secar lo escrito, desaparecían, y se podía volver a trabajar encima. Me pareció un concepto muy de Borges y



Miquel Barceló *Despintura fónica* 2021

compré muchas partidas de este material, de gran tamaño, en China. Hacer cosas que desaparecen en un mundo donde acumulamos tanto me parecía liberador». En efecto, el tiempo que Barceló estuvo aplicando el color negro en una superficie de veinte metros es el mismo que tardó en desvanecerse.

El idilio entre el color y el movimiento ha sufrido altibajos como ocurre en cualquier pareja que se precie, ha tenido períodos de unión, fusión, desintegración e incluso desaparición, pero si esto es así y nos guiamos por este modelo, quizá haya lugar para la reconciliación o para explorar otros caminos desconocidos hasta hoy. 🌈

María Jesús Martínez Silvente, doctora en Historia del Arte y profesora universitaria.